

Estrategias rurales en tiempos líquidos: pluriactividad y modernidad en Latinoamérica

Rural strategies in liquid times: pluriactivity and modernity in Latin America

Flávio Sacco dos Anjos^{1*} , Ignacio López Moreno² 

¹Programa de Pós-graduação em Sistemas de Produção Agrícola Familiar, Universidade Federal de Pelotas (UFPel), Pelotas (RS), Brasil. E-mail: saccodosanjos@gmail.com

²Universidad Autónoma Metropolitana, Distrito Federal, México. E-mail: i.lopez@correo.ler.uam.mx

How to cite: Sacco dos Anjos, F., & Moreno, I. L. (2025). Estrategias rurales en tiempos líquidos: pluriactividad y modernidad en Latinoamérica. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 63, e294828. <https://doi.org/10.1590/1806-9479.2025.294828>

Resumen: Este artículo analiza la pluriactividad rural como estrategia de reproducción social en el contexto de la modernidad líquida, siguiendo la perspectiva de Bauman (2001). Se examina cómo las familias rurales en América Latina combinan actividades agrícolas y no agrícolas para afrontar la fragmentación socioeconómica, la precarización laboral y la transformación cultural. A partir de una revisión teórica y sociohistórica, se analizan los efectos de la globalización, la desagrarización y la multifuncionalidad en el mundo rural. Se argumenta que la pluriactividad representa no solo una respuesta adaptativa, sino también una expresión de las contradicciones estructurales de la modernidad contemporánea.

Palabras clave: pluriactividad rural, modernidad líquida, reproducción social, desagrarización, multifuncionalidad, transformaciones rurales.

Abstract: This article analyzes rural pluriactivity as a strategy for social reproduction in the context of liquid modernity, following the perspective of Bauman (2001). It examines how rural families in Latin America combine agricultural and non-agricultural activities to deal with socioeconomic fragmentation, job insecurity, and cultural transformation. Based on a theoretical and socio-historical review, the effects of globalization, de-agrarianization, and multifunctionality in the rural world are analyzed. It is argued that pluriactivity represents not only an adaptive response, but also an expression of the structural contradictions of contemporary modernity.

Keywords: rural pluriactivity, liquid modernity, social reproduction, de-agrarianization, multifunctionality, rural transformations.

1. Introducción

Una de las reflexiones más proficuas y sagaces sobre la sociedad contemporánea proviene del influyente sociólogo polaco Zygmunt Bauman, fallecido en 2017. Su teoría sobre la “modernidad líquida” (Bauman, 2001) se erige como una de las críticas más incisivas de los efectos transformadores y corrosivos de la sociedad de consumo. En esta perspectiva, la metáfora de la liquidez alude a la fragilidad de los vínculos humanos y a la volatilidad de las estructuras sociales, características distintivas de una época marcada por el individualismo y la incertidumbre. Aunque Bauman no abordó directamente las dinámicas del mundo rural o la agricultura, su enfoque resulta fundamental para interpretar el fenómeno que aquí nos ocupa. En efecto, el autor argumenta que, bajo la modernidad líquida, las estructuras sociales tradicionales, incluidas las rurales, pierden estabilidad y se transforman según los ritmos del capitalismo global y sus demandas.



Uno de los aspectos más significativos de este cambio es la desconexión progresiva con la tradición, especialmente aquella profundamente arraigada en el mundo rural. Este fenómeno está acompañado por la movilidad, la fragmentación social y la incertidumbre, rasgos que se reflejan en los estilos de vida de individuos cuya subsistencia, en muchos casos, depende de una combinación de actividades diversas, a menudo alejadas de la producción agropecuaria en sentido estricto. Durante siglos, las comunidades rurales tradicionales ofrecieron un marco de identidad y pertenencia para los individuos. Sin embargo, el avance de la sociedad líquida, dominada por la fragmentación y el individualismo, ha trastocado estos cimientos, debilitando los lazos que antes unían a las personas y a sus instituciones. En este contexto, los individuos se enfrentan al desafío de adaptarse a un mundo donde las relaciones se vuelven cada vez más efímeras y frágiles (Bauman, 2003).

El impacto de la modernidad líquida en el mundo rural no es menor. Este deja de ser un espacio históricamente estable, anclado en comunidades y en lazos de solidaridad y reciprocidad, para transformarse en un ámbito donde predominan la individualización, el utilitarismo y el inmediatismo mercantil. En este sentido, resultan pertinentes las ideas de Redclift & Woodgate (1994), quienes sostienen que las representaciones contemporáneas de la ruralidad están asociadas a un sentimiento de pérdida, característico de la civilización industrial moderna. Según ellos, el campo ha asumido un "estatuto de herencia, como las catedrales, pese a que nos muestra nuestro pasado" (Redclift & Woodgate, 1994, pp. 61-62).

Desde la segunda mitad de la década de 1990, nuevos conceptos se han incorporado al debate académico para analizar las transformaciones del mundo rural, particularmente en América Latina. Términos como nueva ruralidad, multifuncionalidad, agricultura a tiempo parcial y, especialmente, pluriactividad han adquirido un papel central como herramientas teóricas para comprender fenómenos sociales que anteriormente no despertaban gran interés o resultaban invisibles para los investigadores.

La pluriactividad, entendida como la combinación de actividades generadoras de ingresos tanto agrícolas como no agrícolas, practicadas dentro y fuera de las explotaciones familiares, es una estrategia clave de supervivencia en este contexto. Este fenómeno plantea interrogantes fundamentales: ¿es la pluriactividad una manifestación concreta de la sociedad líquida descrita por Bauman? ¿Qué factores han contribuido a la proliferación de este fenómeno en América Latina? ¿Es posible identificar patrones comunes en las múltiples formas en que se expresa la pluriactividad en el continente?

Responder a estas preguntas constituye el objetivo central de este estudio, que se organiza en cinco secciones principales, además de esta introducción. En primer lugar, se abordan los aspectos sociohistóricos de la pluriactividad, analizando sus antecedentes en las dinámicas productivas tradicionales. En la segunda sección, se presenta una perspectiva teórica sobre el concepto, examinando las principales corrientes analíticas utilizadas para su comprensión. La tercera parte se centra en las expresiones concretas de la pluriactividad en América Latina, subrayando las condiciones económicas, políticas y culturales que la propician. En la cuarta sección, se discuten las conexiones entre la pluriactividad y los procesos de desestructuración social descritos por Bauman en su teoría de la modernidad líquida. Finalmente, se presentan algunas conclusiones que sintetizan las implicaciones teóricas y prácticas de este análisis.

Este trabajo busca contribuir al entendimiento de las estrategias rurales en un mundo cada vez más fluido e incierto, subrayando la capacidad de las familias para redefinir su existencia frente a las demandas de la globalización. En este sentido, la pluriactividad no solo se revela como un mecanismo de adaptación, sino también como una ventana crítica para explorar las contradicciones inherentes a las sociedades contemporáneas.

2. Metodología

Este artículo se basa en un enfoque teórico-analítico, centrado en la revisión e interpretación crítica de conceptos y teorías relevantes para el estudio de la pluriactividad en el contexto de la modernidad líquida. Para fundamentar este tipo de aproximación, seguimos las orientaciones metodológicas propuestas por autores como González Rey (2005) y Minayo (2010), quienes destacan la importancia de la coherencia argumentativa, la reflexividad del investigador y la selección rigurosa del corpus teórico en estudios de carácter interpretativo y no empírico.

La metodología empleada se estructura en tres grandes ejes: a) una revisión bibliográfica exhaustiva, basada en criterios de relevancia temática, impacto académico y contextualización regional. Fueron priorizadas obras fundamentales de Zygmunt Bauman sobre la modernidad líquida, así como textos de autores latinoamericanos que abordan las transformaciones del mundo rural, la emergencia de la pluriactividad y de la nueva ruralidad.

La búsqueda bibliográfica se realizó en bases de datos, utilizando palabras clave como pluriactividad, modernidad líquida, mundo rural, agricultura familiar y transformaciones rurales; b) un análisis conceptual profundo, orientado a identificar categorías analíticas clave tales como individualización, fragmentación social, incertidumbre y adaptación, lo que permitió interpretar la pluriactividad como una manifestación concreta de las dinámicas descritas por Bauman; c) una síntesis crítica, que articula las perspectivas teóricas revisadas con los contextos rurales latinoamericanos, destacando las implicaciones de la modernidad líquida para la comprensión contemporánea de la pluriactividad y sus múltiples expresiones sociales. Este enfoque permitió establecer un diálogo entre teorías sociológicas y realidades rurales específicas, sin perder de vista los matices históricos, económicos y culturales que configuran la pluriactividad en distintos países de América Latina con énfasis en el caso de Brasil, Argentina, Perú y México donde hubo una ingente producción intelectual.

3. Fundamentación teórica

Aspectos sociohistóricos sobre la pluriactividad. No resulta complejo demostrar que el ejercicio de múltiples actividades ha estado históricamente vinculado a las sociedades campesinas, caracterizadas por una organización productiva marcada por la diversificación e integración de tareas. Este rasgo, que constituye una estrategia esencial para la subsistencia, tiene raíces profundas que se remontan a la antigüedad clásica. En este contexto, Finley señala:

La economía rural en la Grecia y Roma antiguas no se limitaba únicamente al cultivo de la tierra. Los pequeños agricultores, sobre todo, también se dedicaban a la artesanía, al comercio y a actividades temporales o estacionales, desempeñando múltiples roles económicos dentro y fuera de sus propiedades (Finley, 1973, p. 123).

Esta tendencia a la diversificación también se observa en las sociedades rurales premodernas, donde el trabajo agrícola coexistía con una serie de actividades complementarias, como la caza, la pesca y la artesanía (Braudel, 1979). Este carácter multifuncional de las economías rurales ha sido subrayado por diversos historiadores. Por ejemplo, Marc Bloch destacó que:

Los campesinos, lejos de ser exclusivamente agricultores, eran también artesanos en muchos casos, capaces de fabricar sus propios utensilios, ropa y otras necesidades. La vida rural era de una complejidad económica mayor de lo que implicaba simplemente el cultivo de la tierra (Bloch, 1968, p. 56).

La flexibilidad que caracteriza a las economías rurales tradicionales ha sido clave para su capacidad de adaptación frente a las limitaciones del entorno. Thompson señala que “especialmente en las regiones menos prósperas, los campesinos recurrían a una combinación de

ocupaciones: cultivaban, tejían, vendían mercancías y, cuando era posible, encontraban trabajos estacionales o complementarios en las ciudades cercanas” (Thompson, 1998, p. 89). Un ejemplo paradigmático de esta diversificación es la práctica de los *promysly* en la Rusia zarista. Estas actividades, que incluían artesanías y oficios, se volvieron esenciales para compensar los bajos ingresos provenientes de las explotaciones agrícolas (Smith, 1975; Munting, 1976; Shanin, 1979).

El tratamiento científico del fenómeno de la Agricultura a Tiempo parcial (ATP) precede al concepto contemporáneo de pluriactividad. Según la reseña de Buttel et al. (1990) sobre la producción académica en la sociología rural de Estados Unidos, los primeros estudios sobre la ATP aparecieron durante los años treinta, aunque este campo de investigación comenzó a consolidarse después de la Segunda Guerra Mundial. En Japón, el gobierno reconoció el fenómeno conocido como *nōgyō fukugyō*, una práctica común entre pequeños agricultores que complementaban su ingreso mediante actividades no agrícolas en un contexto de acelerada modernización rural (Francks, 2005).

La ATP se define por el tiempo de trabajo dedicado a actividades no agrícolas y se asocia con explotaciones rurales que no pueden emplear integralmente a la fuerza laboral del hogar. Estas limitaciones estructurales pueden deberse a factores como el reducido tamaño de las parcelas, la baja fertilidad del suelo, la precariedad tecnológica o la falta de acceso a financiamiento. Ante estas restricciones, los agricultores recurren a ingresos externos para cubrir las necesidades de consumo de sus familias. Durante la Gran Depresión de los años 1930 en Estados Unidos, Fuller (1984) documentó que la ATP fue adoptada como un mecanismo para enfrentar las dificultades económicas de la época.

En Europa, la región de Württemberg, en Alemania, es considerada por von Frauendorfer (1966) como la cuna del fenómeno de la ATP. En esta región, los productores practicaban lo que el autor denominó “doble actividad”, una estrategia que surgió como respuesta a la fragmentación excesiva de las explotaciones debido a las reglas de sucesión hereditaria. Este proceso dio lugar a la figura del *arbeiterbauer* (obrero campesino), un campesino que combinaba el trabajo agrícola en su finca con ocupaciones en otros sectores. Esta situación era promovida por los terratenientes de la parte prusiana de Silesia, quienes buscaron mantener una estructura laboral funcional mediante la creación de pequeñas explotaciones que garantizaban la disponibilidad de una fuerza de trabajo semilibre. Como lo explica Kolankiewicz:

[...] una mano de obra parcialmente «libre» para trabajar en las minas que también poseían. El corolario de esto era que la probabilidad de una reacción violenta por parte de los campesinos a tiempo parcial en caso de desempleo se minimizaba, ya que siempre tenían su explotación para trabajar (Kolankiewicz, 1979, p. 75; énfasis en el original).

En Alemania también existía la figura del *auspendler*, una clase de campesino cuya vida laboral se dividía entre el trabajo en su finca y el empleo en fábricas cercanas, a las cuales debía desplazarse regularmente para complementar sus ingresos. Este tipo de organización laboral, caracterizado por un estilo de vida regulado por el “péndulo del reloj”, también era común en otros países europeos. Ejemplos similares se encuentran en Francia (*ouvrier-paysan*), Italia (*operai-contadino*) y el Reino Unido (*worker-peasant*), donde los agricultores alternaban entre sus actividades rurales y empleos asalariados.

Estas figuras suelen asociarse con la práctica de lo que Etzezarreta (1983) describe como “agricultura insuficiente”, es decir, una forma de producción incapaz de generar los ingresos necesarios para la supervivencia de los productores y sus familias. En algunos casos, el trabajo fuera de la finca desempeñaba un papel complementario, mientras que en otros la explotación agrícola se convertía en una actividad secundaria, relegada al estatus de un simple lugar de residencia.

Las explotaciones que practicaban la agricultura a tiempo parcial se alejaban significativamente del modelo ideal promovido por el discurso de la modernización agrícola en los años 1970. Estas explotaciones, debido a su estructura y limitaciones, rara vez podían incorporar innovaciones tecnológicas o aumentar su productividad de manera sustancial. En países como Francia, las organizaciones sindicales veían estas explotaciones como una amenaza para la estabilidad del sector agrícola. Tal como señala Kayser (1990), las prácticas de doble actividad generaban desconfianza entre los sindicatos, que temían la fragmentación del poder agrícola y la pérdida de cohesión en el sector.

De hecho, el *métier* de agricultor, según los estándares defendidos por las organizaciones agrarias de la época, no contemplaba espacios para lo que hoy se denomina “prácticas pluriactivas”. Estas instituciones condenaban y rechazaban la pluriactividad porque representaba una ruptura con el modelo ideal de agricultor a tiempo completo (*full-time farmer*), además de ser percibida como una forma de competencia desleal hacia aquellos agricultores que dependían exclusivamente de sus tierras para subsistir. Este “monismo agrícola” contrastaba radicalmente con la realidad de los agricultores a tiempo parcial, quienes, al dividir su tiempo entre múltiples ocupaciones, encarnaban el perfil del *part-time farmer*, el cual se situaba en las antípodas del ideal promovido por el discurso oficial.

Sin embargo, todo cambió de manera radical durante las décadas de 1980 y 1990. En este periodo, el mercado internacional se vio profundamente afectado por los excedentes de producción generados por la imponente maquinaria productiva de los países capitalistas avanzados. En el contexto de la Unión Europea, esta crisis de excedentes alimentó la necesidad de una serie de reformas dentro de la Política Agraria Comunitaria (PAC). Entre estas, destacó la progresiva retirada de las subvenciones destinadas a los agricultores, lo que obligó a muchos de ellos a buscar alternativas para diversificar sus fuentes de ingreso. Lo que antes se percibía como algo indeseable — la inserción en múltiples actividades económicas y la diversificación de rentas, tanto agrícolas como no agrícolas — comenzó a ser incentivado como una herramienta estratégica dentro de las políticas de desarrollo rural.

El fomento de la pluriactividad se justificó a partir de una serie de beneficios reconocidos. Entre estos se destacan su carácter flexible, espontáneo y voluntario, además de su capacidad para promover un uso más eficiente de los recursos disponibles, tanto humanos como económicos, culturales e incluso estéticos. Asimismo, la pluriactividad no solo integra actividades diversas dentro de la explotación familiar —asegurando que estas sean complementarias entre sí—, sino que también facilita la interacción con otros sectores económicos, como el turismo, la industria y los servicios. Esto refuerza la autonomía del grupo doméstico, al tiempo que reduce su dependencia de una única fuente de ingresos. La transición conceptual de la agricultura a tiempo parcial hacia la pluriactividad ha sido magistralmente descrita en trabajos clásicos, como los de Fuller (1990), Marsden (1990) y Pugliese (1991).

En el discurso de los defensores de las reformas de la PAC, la diversificación de actividades adquirió un papel central en las políticas de desarrollo rural. Se presentó como una alternativa al modelo de intensificación agrícola predominante durante las décadas de 1960 y 1970, el cual había contribuido significativamente a la crisis de superproducción agroalimentaria. Mientras que la especialización productiva había acentuado la inestabilidad y la dependencia económica, la pluriactividad se planteó como una solución capaz de brindar mayor autonomía a las explotaciones familiares. Además, al permitir la plena ocupación de todos los miembros del grupo doméstico, esta estrategia se consolidó como un mecanismo para fortalecer la sostenibilidad y la resiliencia de las comunidades rurales.

En este sentido, la pluriactividad se define como el desempeño de diversas actividades económicas que generan múltiples fuentes de ingreso. Estas actividades no solo refuerzan la

seguridad económica de las familias rurales, sino que también las posicionan mejor frente a las fluctuaciones del mercado y las crisis estructurales que han caracterizado a la agricultura global en las últimas décadas.

A pesar de su evolución como fenómeno socioeconómico, es importante reconocer las diferencias conceptuales¹ entre la agricultura a tiempo parcial (ATP) y la pluriactividad. La distinción principal radica en la unidad de análisis. En el caso de la ATP, las explotaciones se clasificaban con base en la condición laboral del jefe o titular de la finca, considerando el tiempo que este dedicaba al trabajo agrícola. Por el contrario, la pluriactividad amplía el enfoque y analiza la explotación familiar como un todo, incorporando las ocupaciones generadoras de ingresos realizadas por todos los miembros del grupo doméstico, ya sea dentro o fuera de la finca.

Esta transición conceptual refleja un cambio profundo en la forma de interpretar las dinámicas socioeconómicas del mundo rural. Mientras que la ATP se centraba en la participación individual en actividades no agrícolas, la pluriactividad aborda la diversificación desde una perspectiva colectiva y multifuncional, destacando su papel en la reproducción social de las familias campesinas.

A finales de la década de 1990 y en las dos décadas siguientes, la pluriactividad se integró de manera más sistemática en los estudios sobre los procesos que afectan la realidad agraria y rural a nivel global. Académicos de distintas disciplinas comenzaron a interpretarla como una estrategia clave para las familias rurales, enfrentadas a un entorno socioeconómico marcado por incertidumbres constantes y la creciente presión de los mercados globales. En este contexto, la pluriactividad se convirtió en un concepto que encapsula tanto la diversificación productiva como la flexibilización económica, reflejando las transformaciones estructurales que definen al campo contemporáneo.

Además, la rápida difusión del término coincidió con la aparición de otro concepto relevante: la multifuncionalidad. Mientras que la pluriactividad se refiere a la combinación de actividades generadoras de ingresos en las unidades familiares, la multifuncionalidad alude a las nuevas funciones que el mundo rural ha comenzado a asumir más allá de la producción de alimentos, fibras y materias primas. Este concepto incluye, por ejemplo, la generación de energías renovables (eólica, solar y biocombustibles), la conservación de la biodiversidad, el mantenimiento de paisajes y la provisión de espacios para el ocio y el turismo.

En este discurso, el productor rural es redefinido como un “jardinero de la naturaleza”, encargado de preservar y gestionar los recursos naturales en beneficio de la sociedad. Esta narrativa ha sido particularmente impulsada por organizaciones vinculadas al desarrollo rural en el ámbito de la Unión Europea, consolidando la multifuncionalidad como un aspecto clave integrado a las políticas agrarias contemporáneas.

Es necesario señalar dos facetas relevantes en torno al concepto de multifuncionalidad. En primer lugar, su surgimiento responde a un contexto específico en el escenario internacional. Este término apareció por primera vez en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en 1992. Sin embargo, fue en los debates de la Organización Mundial del Comercio (OMC) donde el concepto adquirió mayor relevancia, en medio de una creciente presión por liberalizar los mercados globales y retirar las subvenciones agrícolas que distorsionaban el comercio mundial. En este marco, la multifuncionalidad fue utilizada por países desarrollados, particularmente los de la Unión Europea (UE), como una herramienta discursiva para justificar la protección de su agricultura. Segrelles Serrano sintetiza este argumento de manera crítica:

¹ Sobre este aspecto véase también Schneider (2003).

Esta multifuncionalidad rural defendida por la UE no deja de ser un lujo que se conceden los países prósperos y autosatisfechos, así como una estrategia que en realidad sirve como subterfugio para seguir protegiendo y subvencionando a la agricultura comunitaria, circunstancia que perjudica a los países subdesarrollados, cuya economía depende del libre comercio para sus materias primas y productos agroalimentarios y de la ausencia de una competencia desleal en los mercados internacionales (Segrelles Serrano, 2007, p. 1).

No es casual que el autor defina la multifuncionalidad rural como un mito en el contexto de los países latinoamericanos. Para estas economías, que dependen del acceso a mercados internacionales libres de competencia desleal, las políticas proteccionistas de la UE representan un obstáculo considerable. Así, la multifuncionalidad, en lugar de ser un mecanismo inclusivo, opera como un instrumento de exclusión para las economías más frágiles.

La segunda faceta que merece destacarse es la notable ambigüedad que arrastra el concepto de multifuncionalidad. Esta ambigüedad es evidente en el discurso de los representantes de los gobiernos de los países ricos, quienes utilizan el término de manera indiscriminada para referirse tanto al espacio rural como a la agricultura como sector productivo. Si bien entre ciertos grupos políticos, como ecologistas y asociaciones de consumidores, la idea de una ruralidad abierta a funciones no agrarias ha ganado adeptos, la asociación de la agricultura con la multifuncionalidad ha sido mucho más controvertida. Para que la agricultura pudiera cumplir los principios de la multifuncionalidad, habría sido necesario desmontar las medidas proteccionistas y la cultura productivista dominante. Sin embargo, este cambio no se materializó. En palabras de Segrelles Serrano:

Todo apunta a que la nueva PAC intenta hacer convivir la agricultura competitiva, orientada a los mercados internacionales, con una agricultura extensiva, respetuosa con el medio y sustentada en las explotaciones familiares, que contribuya a la articulación del territorio y al mantenimiento de la población en las áreas rurales. Esta dualidad productiva implica de hecho una contradicción interna insalvable que beneficia de forma clara al primero de los modelos mencionados (Segrelles Serrano, 2007, p. 4).

Esta contradicción interna refleja la incapacidad de la PAC para equilibrar ambos modelos productivos. Mientras que la agricultura intensiva y orientada a la exportación sigue siendo prioritaria, los intentos por fomentar una agricultura multifuncional y sostenible quedan relegados a un plano secundario. Resulta significativo recordar que la multifuncionalidad fue incorporada con entusiasmo en la agenda de investigación social en Brasil durante la primera década del nuevo milenio. No obstante, existen algunas incongruencias que merecen ser destacadas. Mientras algunos estudios (Bonnal et al., 2008) pusieron énfasis en la idea de la agricultura como sector económico de carácter multifuncional, otros se inclinaron por argumentar que la multifuncionalidad sería un atributo propio de las explotaciones familiares (Carneiro & Maluf, 2003).

Lo cierto es que los conceptos de pluriactividad y multifuncionalidad presentan ciertos puntos de conexión desde un prisma histórico y contextual, pero no se puede olvidar que aluden a fenómenos de distinta magnitud. Desde nuestra óptica, la multifuncionalidad debe entenderse como un discurso político y económico utilizado por los países desarrollados para justificar sus políticas agrícolas proteccionistas. Tiene un carácter ambivalente, especialmente en su instrumentalización para perpetuar subsidios que distorsionan el comercio internacional, lo que limita su aplicabilidad en contextos como el de América Latina. En este sentido, su utilidad para explicar las dinámicas agrarias en economías en desarrollo, particularmente en lo que respecta a la agricultura stricto sensu, resulta algo cuestionable.

Por otro lado, la pluriactividad se presenta como una estrategia concreta practicada por las familias rurales para asegurar su reproducción social. A diferencia de la multifuncionalidad, la pluriactividad tiene una base empírica sólida que refleja las dinámicas socioeconómicas

de las comunidades rurales, donde los hogares diversifican sus fuentes de ingreso para enfrentar las limitaciones estructurales y las fluctuaciones del mercado. Como se ha analizado previamente, la pluriactividad representa una herramienta de resiliencia frente a los impactos de la modernización agrícola y la especialización productiva. Sin embargo, como veremos a continuación, este fenómeno es mucho más complejo y responde a una multiplicidad de factores y circunstancias.

4. Resultados y discusión

4.1 La pluriactividad en Latinoamérica

La pluriactividad comenzó a ganar espacio en la agenda de investigación sobre temas agrario-rurales en América Latina entre la segunda mitad de la década de 1990 y el primer decenio del siglo XXI. Este interés se inició particularmente en Brasil, impulsado por la creación del Proyecto Rurbano en 1996. Este programa, coordinado por Graziano da Silva, expresidente de la FAO, se dedicó a analizar el surgimiento de un “nuevo rural brasileño”, centrándose en la creciente relevancia de actividades y rentas que no dependían directamente de la agricultura y la ganadería. Entre estas, destacó especialmente la pluriactividad como una expresión de las nuevas dinámicas rurales (Graziano da Silva, 2002).

En el marco conceptual del Proyecto Rurbano, se desarrollaron diversos estudios de caso enfocados en la pluriactividad en varias unidades federativas de Brasil. Sin embargo, ya existían investigaciones anteriores que abordaban la ATP en los estados del sur del país. Estas investigaciones analizaron las condiciones sociales de los denominados “colonos-operarios”, la versión brasileña de los *worker-peasants*. Este fenómeno se observó en zonas industrializadas de Santa Catarina (Sacco dos Anjos, 1994, 1995) y Rio Grande do Sul (Schneider, 1995). En estos contextos, hombres y mujeres residentes en explotaciones familiares combinaban sus actividades agrícolas con empleos diarios en industrias urbanas, como fábricas de motores eléctricos, confecciones y calzados. Al final de sus jornadas laborales, los “colonos-operarios” regresaban a sus fincas, reflejando una dinámica laboral que articulaba las actividades rurales con las urbanas, las tareas agrícolas y las industriales.

La pluriactividad fue adoptada rápidamente como objeto de estudio en diversas disciplinas, como la sociología rural, la antropología social, la economía y la geografía. Sin embargo, esta incorporación no siempre estuvo acompañada de un tratamiento conceptual riguroso, lo que en muchos casos llevó a una banalización del término. En los primeros estudios, se destacó el carácter reactivo de las explotaciones campesinas o familiares, que respondían a circunstancias desafiantes en contextos marcados por la precariedad. Como señala Quirós:

[...] sostener la vida depende y ha dependido de saber combinar, plástica y dinámicamente, distintas ocupaciones, fuentes de ingreso y ramas de actividad, en esquemas de (re)producción a los que la sociología rural suele dar el nombre de ‘pluriactividad’ (Quirós, 2022, p. 132; énfasis en el original).

Una de las bases conceptuales fundamentales para el estudio de la pluriactividad se encuentra en la obra de Alexander Chayanov (1974), titulada *La organización de la unidad económica campesina*. Este trabajo ha inspirado numerosos estudios sobre la pluriactividad, entendida como una estrategia que refleja la plasticidad de un modo de producción social fundamentado en una lógica de autoexploración. Según Chayanov:

Nuestra tarea es el análisis de la organización de la actividad económica de la familia campesina, una familia que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios

medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas (Chayanov, 1974, p. 44).

La unidad campesina de producción, según Chayanov, se organiza en torno a la denominada ecuación consumo-trabajo. Esta relación mide el equilibrio entre el número de consumidores y trabajadores (C-T) dentro de la finca familiar. En este esquema, las necesidades reproductivas de la familia determinan el nivel de explotación que los miembros imponen sobre sí mismos para garantizar la subsistencia. Este cociente, que varía a lo largo del ciclo vital de cada familia, refleja dinámicas cambiantes: en una familia joven, suele haber más bocas que alimentar que brazos disponibles para trabajar; sin embargo, esta condición se transforma conforme los hijos alcanzan la adultez, cuando la fuerza laboral del núcleo familiar llega a su máximo potencial. De manera más concreta:

La producción se detiene en el momento en que se establece un equilibrio entre la satisfacción y la fatiga; para Chayanov, este es el 'grado de autoexplotación', que, en realidad, se manifiesta en el 'salario autoatribuido', el cual oscila entre la obtención de ganancias y el límite físico de estricta supervivencia (Bartra, 1976, p. 62, destacado en el original).

La condición pluriactiva, sin embargo, no se explica por una sola causa. Responde a una diversidad de factores, como se analizará a continuación. Es importante diferenciar entre escenarios muy distintos: por un lado, la situación de un campesino o agricultor familiar que, con los recursos disponibles y el apoyo de su familia, busca generar ingresos suficientes para asegurar su supervivencia; por otro, la de una familia que emplea mano de obra asalariada para explotar sus tierras, mientras obtiene ingresos adicionales como es el caso de empresarios, profesionales liberales o funcionarios públicos.

Este tipo de confusión aparece en estudios como el de Gras (2004), llevado a cabo en la provincia de Santa Fe (Argentina), o en el trabajo de Escher et al. (2014), realizado en Brasil. Según esta lógica, se podrían equiparar casos muy dispares: la pluriactividad de un médico urbano, dueño de una clínica y arrendador de tierras, con la de un campesino del altiplano boliviano que, junto con su familia, cultiva una pequeña parcela de tierra, vende artesanías y trabaja eventualmente en propiedades cercanas para complementar sus ingresos.

Blanco & Bardomás (2015) llevaron a cabo un análisis de las ocupaciones y fuentes de ingresos, tanto agrícolas como no agrícolas, de pequeños productores en las provincias de Chaco y Misiones, Argentina. Su principal hallazgo fue constatar la creciente expansión de la pluriactividad en estos territorios. Por su parte, Quirós (2022), en su estudio sobre la pluriactividad en el Valle de Traslasierra, en el noroeste de Córdoba, utiliza la expresión "ganarse la vida" para describir la plasticidad de las prácticas laborales desarrolladas por familias excluidas del sistema agroindustrial (agronegocio). Estas familias, aunque consideradas inviables e incongruentes con el modelo dominante, logran articular diversas estrategias para mantener su sustento.

El repertorio de estrategias pluriactivas descrito por Quirós es notablemente diverso y combina actividades agrícolas y no agrícolas. Según esta autora:

[...] trabajo agropecuario por cuenta propia [...] y venta de fuerza de trabajo fuera del predio familiar, tanto en el sector agrario (empleos estables y/o temporarios en estancias ganaderas; prestación de servicios rurales en mantenimiento, alambrados, desmonte, desmalezamiento, apertura de caminos y picadas, para la población masculina), como en el sector no-agrario (empleos, en su mayoría temporarios e informalizados, en el sector de la construcción para la población masculina, y para la femenina en el sector turístico, servicio doméstico y de cuidados) (Quirós, 2022, p. 132).

La necesidad de "ganarse la vida" también puede implicar ausencias temporales del hogar rural. Estas ausencias suelen estar motivadas por la necesidad de obtener recursos para realizar

inversiones en la finca, enfrentar emergencias económicas o cubrir gastos imprevistos, como los derivados de enfermedades familiares. Un ejemplo ampliamente documentado son las migraciones 'golondrinas', comunes en varios países del continente. En Perú (Bengoa Lazarte, 2022) y Argentina (Silvetti & Cáceres, 1998), estas migraciones están marcadas invariablemente por condiciones de alta precariedad laboral.

La pluriactividad entre los productores de café en Chiapas, México, se ha visto directamente relacionada con la devastación causada por la roya, una enfermedad generada por el hongo *Hemileia vastatrix* que ha afectado gravemente los cultivos en la región. Según Henderson (2019), esta situación ha obligado a las familias productoras a buscar ingresos adicionales mediante trabajos estacionales como jornaleros agrícolas en el norte de México. Estas migraciones laborales temporales se convierten en una estrategia de subsistencia frente a las pérdidas económicas derivadas de la enfermedad, reflejando la capacidad de adaptación de las familias rurales ante un contexto marcado por la incertidumbre.

El impacto de la pluriactividad no se limita únicamente a la supervivencia económica. También puede desempeñar un papel crucial en el fortalecimiento de la autonomía y el empoderamiento, particularmente en el caso de las mujeres rurales. Así lo demuestra Rosales Pérez (2020) en su investigación desarrollada en el sur de Quintana Roo, donde las estrategias pluriactivas practicadas por las mujeres no solo contribuyen al sustento económico de sus hogares, sino que también les permiten redefinir sus roles dentro de sus comunidades, desafiando las estructuras patriarcales tradicionales. Este enfoque resalta cómo la pluriactividad trasciende lo económico y se convierte en un medio para generar cambios sociales en contextos rurales. Además, los datos presentados por Couturier & Neri (2014, p. 72) reflejan una expansión notable de la pluriactividad en México en los últimos años. Según estos autores "en 1992, la pluriactividad se había ya generalizado: 11% de los hogares campesinos no tenía actividades además del predio, y en 2004 esta proporción se redujo a 1,7%".

Este cambio demuestra que la pluriactividad ha dejado de ser una práctica marginal para convertirse en una característica estructural del medio rural mexicano. Sin embargo, este fenómeno plantea importantes interrogantes sobre su impacto en las dinámicas de transmisión de la propiedad de la tierra. En particular, se ha prestado poca atención a cómo la pluriactividad afecta los mecanismos de sucesión hereditaria en las explotaciones familiares. Esto sugiere que la tierra está perdiendo su protagonismo como elemento central de la reproducción social de las familias rurales, mientras otras variables adquieren mayor relevancia. Entre estas destacan las oportunidades de empleo, tanto agrícola como no agrícola, la infraestructura de transporte disponible en las regiones y la posesión de medios para desplazarse a realizar trabajos fuera de las fincas.

En muchos casos, la propiedad rural ha pasado a desempeñar nuevas funciones, como convertirse en una unidad de residencia y consumo más que en un espacio exclusivamente productivo. Este cambio ha llevado a modificaciones en las reglas tradicionales de división de la tierra. Por ejemplo, en las comunidades de inmigración germánica de Santa Catarina, Brasil, era común la práctica de la ultimogenitura o "minorato", en la cual la tierra era heredada por el hijo menor, quien asumía la responsabilidad de cuidar a los padres hasta el final de sus días. Este sistema evitaba la excesiva fragmentación de la propiedad familiar, garantizando su continuidad como una unidad de producción. Sin embargo, el surgimiento de oportunidades laborales en fábricas locales introdujo cambios significativos en estas dinámicas.

El estudio clásico de Seyferth (1985, p. 6) analiza los efectos de la industrialización regional en las formas tradicionales de herencia en Santa Catarina. La autora señala:

La existencia de un mercado de trabajo fuera de la agricultura, en una actividad que no requiere mayor cualificación profesional, tuvo dos consecuencias en cierto sentido opuestas: de un lado, permitió la fragmentación de las propiedades rurales; de otro, creó opciones para quienes han sido excluidos de la herencia de la tierra. La industrialización regional no tiene mucho que ver con las formas de transmisión del patrimonio agrario campesino existentes en Itajaí-Mirim [región de Santa Catarina], pero ciertamente facilitó los arreglos e hizo menos dramática la disputa de la tierra en el ámbito de cada familia campesina (traducción propia).

Este análisis ilustra cómo la pluriactividad y la industrialización han alterado profundamente las relaciones económicas y sociales en las comunidades rurales, transformando las dinámicas familiares y las reglas de acceso a los recursos. En este contexto, Couturier & Neri (2014, p. 72) afirman que: “Hoy en día no se puede explicar la dinámica del campo a partir de la problemática del sector agrícola, ni la de la agricultura sin su relación con la pluriactividad”.

Para estos autores, la mayoría de los hogares rurales mexicanos ya no pueden considerarse campesinos en el sentido tradicional. En cambio, los hogares pluriactivos están cada vez más compuestos por asalariados que complementan sus ingresos con actividades no agrícolas, lo que transforma su relación con la tierra y con las estructuras productivas convencionales. La pluriactividad, tal como se presenta en estos casos, no es solo una respuesta económica, sino también un fenómeno complejo que refleja las tensiones y contradicciones del desarrollo rural contemporáneo. Este fenómeno, como señala Quirós (2022, p. 140), no debe ser visto únicamente como una condición precaria, sino como una práctica que habilita nuevas formas de autonomía. Según esta autora:

[...] considerar a las soluciones pluriactivas exclusivamente como una condición precaria de la cual sería necesario ‘salir’, implicaría dejar afuera un valor vital: el hecho de que esas soluciones habilitan y ponen a circular, también, posibilidades de autonomía, o lo que me gusta llamar soberanías sobre las formas de ganarse la vida (énfasis en el original).

Una de las grandes contribuciones de Émile Durkheim (1987) y otros pioneros de la sociología ha sido analizar cómo la transición del mundo tradicional a las sociedades modernas estuvo marcada por una creciente división social del trabajo. Según este enfoque, la diferenciación social se convierte en un eje central para entender la creciente complejidad de las sociedades contemporáneas. Este proceso, característico del mundo posindustrial, ha llevado a transformaciones económicas, laborales y sociales que siguen teniendo vigencia.

Sin embargo, autores como Mingione & Pugliese (1987) proponen un enfoque complementario al introducir el concepto de “desdiferenciación social”, que describe un fenómeno inverso al de la diferenciación. Según ellos, la desdiferenciación refleja cómo, en las dinámicas económicas actuales, una misma persona puede desempeñar simultáneamente roles laborales aparentemente incompatibles, como ser empleado y trabajador por cuenta propia. Este fenómeno pone en evidencia el grado de ambigüedad que rodea la definición de las condiciones socioprofesionales en las economías contemporáneas, donde las fronteras entre trabajo formal e informal, asalariado y autónomo, se tornan cada vez más difusas.

En el noroeste de la provincia de Córdoba, Argentina, estas dinámicas se reflejan claramente en el aumento de productores que adoptan estrategias pluriactivas. Estas combinan actividades agrícolas y no agrícolas como respuesta a condiciones económicas adversas, pero lo hacen en un contexto de alta informalidad. Como señala Quirós (2022, p. 134): “El 64,45% de los trabajadores (cuentapropistas y asalariados) no registra aportes jubilatorios”. Este dato ilustra la precariedad estructural que enfrentan estos trabajadores, quienes operan en un entorno caracterizado por la invisibilidad institucional y la falta de acceso a los sistemas de seguridad social. Así, aunque las estrategias pluriactivas representan una solución necesaria para garantizar la subsistencia, también perpetúan condiciones de vulnerabilidad económica y social que suelen quedar fuera

del alcance de las políticas públicas debido a su carácter cambiante y poco regulado. No obstante, una perspectiva más propositiva es desarrollada por Schneider (2007), quien argumenta que la pluriactividad puede representar una estrategia de desarrollo rural sostenible. Según el autor, mediante políticas públicas adecuadas, es posible fortalecer las iniciativas pluriactivas de las familias rurales, promoviendo la diversificación de sus actividades y ampliando sus fuentes de ingreso, sin que ello implique necesariamente una mayor vulnerabilidad. Estudio reciente realizado por Bezerra et al. (2021) indica que incluso en las zonas septentrionales de Brasil, a ejemplo del estado de Amazonas, el incremento en el nivel de empleo y renta en áreas rurales aparece claramente asociado a actividades no agrícolas, siguiendo la clásica dinámica de desagrarización que se ha impuesto en otras latitudes de Brasil y de América Latina.

4.2 La pluriactividad en una sociedad líquida

Como se mencionó al inicio de este artículo, Zygmunt Bauman se ha consolidado como uno de los pensadores más influyentes del siglo XXI. Su obra es un análisis agudo y perturbador de la sociedad contemporánea, a la que define como producto de un proceso de modernización líquida o fluida. Este concepto, ampliamente desarrollado en su obra, le permitió diseccionar las transformaciones que atraviesan los distintos aspectos de la vida humana, desde las relaciones personales hasta las estructuras económicas y sociales.

En sus textos, Bauman compara esta modernización líquida con la modernización sólida, que se desarrolló paralelamente a la revolución industrial y marcó una ruptura definitiva con el mundo de las costumbres, las lealtades tradicionales y las instituciones jurídicas heredadas del pasado. Bauman (2001) retoma la célebre frase de Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*: Todo lo sólido se desvanece en el aire. Este enunciado simboliza el carácter transitorio y transformador de la modernidad sólida, donde los antiguos sólidos eran reemplazados por otros nuevos, mejores o más eficientes, que aspiraban a la estabilidad y la permanencia. Según Bauman:

Recordemos, sin embargo, que todo esto no debía llevarse a cabo para acabar con los sólidos definitivamente ni para liberar al nuevo mundo de ellos para siempre, sino para hacer espacio a *nuevos y mejores sólidos*; para reemplazar el conjunto heredado de sólidos defectuosos y deficientes por otro, mejor o incluso perfecto, y por eso mismo inalterable (Bauman, 2001, p. 9; énfasis en el original).

El carácter ordenado, estable y predecible definió las características fundamentales de lo que Bauman (2001) denominó modernización sólida, un modelo de organización social que acompañó el desarrollo de la revolución industrial. Este sistema implicaba una búsqueda constante de estabilidad y control, características que se reflejaban en la rigidez de las estructuras institucionales, económicas y sociales. Sin embargo, la modernización sólida no se mantuvo intacta; el tránsito hacia la modernización líquida introdujo cambios vertiginosos y radicales que, según Bauman, han dado lugar a una realidad marcada por la fluidez, el caos y la inestabilidad. Este nuevo modelo se caracteriza por la desaparición de los sólidos tradicionales y la disolución de las certezas que los acompañaban. La modernización líquida, como la describe Bauman, representa un proceso donde “todo fluye, todo es fugaz, nada permanece” (Bauman, 2001, p. 2).

El líquido, a diferencia del sólido, es inherentemente escurridizo y mutable, lo que explica la importancia de esta metáfora para describir la naturaleza dinámica y volátil de las relaciones, instituciones y sistemas en la modernidad contemporánea. Mientras que los sólidos podían ser moldeados, poseían estructura y resistencia, los líquidos se desplazan sin forma definida, adaptándose a los contornos de su entorno. Esta condición, según Bauman (2001), no solo define los cambios estructurales de nuestra época, sino también las transformaciones en la experiencia cotidiana, donde las certezas son reemplazadas por la transitoriedad y la incertidumbre.

Uno de los efectos más evidentes de este tránsito es la sustitución de una sociedad de productores por una sociedad de consumidores, una transformación que ha tenido profundas repercusiones, especialmente en los espacios rurales. En el pasado, los sistemas simbólicos que organizaban la vida rural estaban anclados en tradiciones, jerarquías y costumbres que ofrecían un marco de estabilidad para las familias y comunidades campesinas. Sin embargo, la modernidad líquida ha erosionado estas estructuras, generando un vacío simbólico que despoja a las prácticas rurales de su significado histórico. La disolución de estos lazos profundos afecta directamente a la vida en las explotaciones familiares, debilitando las reglas que históricamente han definido las relaciones sociales y económicas en el campo.

En este contexto, las relaciones de trabajo se tornan inestables, efímeras y desvinculadas de los modelos tradicionales de cooperación y solidaridad que caracterizaban las comunidades rurales. La paradoja de la modernidad líquida, como señala Bauman (2001), es que el cambio se convierte en la norma, y la fluidez, en lugar de ser una excepción, define las relaciones humanas. En esta nueva realidad, las relaciones carecen de solidez y las identidades individuales se vuelven igualmente fluidas, adaptándose a las demandas cambiantes de un entorno social marcado por la incertidumbre.

En el ámbito rural, estas dinámicas generan un contraste evidente con la naturaleza de las actividades agrícolas, que en gran medida continúan regidas por el ritmo de la naturaleza y los ciclos de la vida. Las familias campesinas, a pesar de los embates de la modernidad líquida, organizan sus existencias en función de normas y prácticas transmitidas a lo largo de generaciones. Un ejemplo de ello son los sistemas de herencia y transmisión del patrimonio, que estructuran no solo las relaciones familiares, sino también los vínculos entre las familias y la tierra. Estas prácticas, profundamente arraigadas, reflejan una lógica que se resiste a los embates de la fluidez, ofreciendo un anclaje en un contexto donde la volatilidad parece ser la regla.

Sin embargo, esta resistencia no está exenta de tensiones. La pluriactividad, analizada en el apartado anterior, evidencia cómo las familias rurales se enfrentan a circunstancias efímeras y volátiles que contrastan con la estabilidad inherente a los ritmos de la naturaleza. En este sentido, la modernidad líquida introduce un desafío para las comunidades rurales: equilibrar las demandas de un sistema económico y social en constante mutación con la necesidad de preservar prácticas y valores que han definido históricamente su existencia. Este equilibrio, precario y contradictorio, es una de las manifestaciones más evidentes de la tensión entre las lógicas sólidas del pasado y las dinámicas fluidas del presente.

En el mundo contemporáneo, la fractura generacional es un fenómeno evidente, especialmente en el contexto rural, donde el desarraigo y la inestabilidad han modificado profundamente las estructuras sociales y económicas. La proletarización, que en épocas pasadas representaba un proceso sólido y definido, ha dado lugar en la modernidad líquida a formas difusas de explotación laboral. Estas se manifiestan en modalidades como la subcontratación, la tercerización y otras dinámicas que fragmentan las relaciones laborales y desdibujan las responsabilidades de los empleadores. Según Bauman (2001), este desmoronamiento de las estructuras sólidas ha generado un cambio significativo en las identidades sociales, que ahora son fluidas y, en muchos casos, inclasificables, como en el caso de los campesinos obreros. Estas figuras, que combinan actividades agrícolas con trabajos asalariados, representan una manifestación paradigmática de las tensiones entre las lógicas sólidas del pasado y las dinámicas fluidas del presente.

A pesar de estas transformaciones, la agricultura familiar sigue siendo portadora de una racionalidad propia que orienta las decisiones de las familias rurales. Wanderley (1996) define esta racionalidad como el "horizonte de las generaciones", un marco temporal que organiza las

prácticas familiares en función de su sostenibilidad a largo plazo. Sin embargo, este horizonte se encuentra amenazado por los efectos de la modernidad líquida, que, según Bauman (2001, p. 173), provoca la “descomposición y el languidecimiento de los vínculos humanos, de las comunidades y de las relaciones”. Estas transformaciones no solo afectan las dinámicas familiares y comunitarias, sino que también introducen un grado significativo de incertidumbre en las decisiones productivas y económicas de las familias rurales.

Uno de los rasgos más destacados de la modernidad es su carácter ambivalente. En este sentido, pocas situaciones ilustran mejor esta ambivalencia que la de un agricultor o agricultora que, además de trabajar en su finca, debe desempeñarse como albañil, jornalero o en otro oficio no agrícola para complementar los ingresos que la explotación familiar no puede garantizar. Esta necesidad de diversificación, que a primera vista parece una solución pragmática, refleja una realidad más profunda: la precariedad estructural que enfrentan las familias rurales. Como plantea Bauman (2001, p. 177), en la modernidad líquida, estas personas se convierten en “individuos que no tienen el control de su presente”, sujetos a fuerzas externas que escapan a su capacidad de decisión.

Entre los factores que exacerban esta inestabilidad se encuentran la volatilidad de los mercados, las incertidumbres asociadas al cambio climático y el constante aumento de los costos de producción. Incluso aquellos agricultores que operan exclusivamente a nivel local no están exentos de sufrir las consecuencias de estas dinámicas globales. En este contexto, Bauman (2001, p. 177) señala:

El capital es cada vez más global; ellos, sin embargo, siguen siendo locales. Por ese motivo están indefensos y expuestos a los inescrutables antojos de misteriosos ‘inversionistas’ y ‘accionistas’, y las todavía más desconcertantes ‘fuerzas del mercado’, ‘condiciones comerciales’ y ‘exigencias competitivas’ (énfasis en el original).

Este contraste entre la globalización del capital y la localización de los agricultores pone en evidencia la desigualdad estructural que caracteriza al sistema económico contemporáneo. Mientras que las dinámicas globales tienden a concentrar el poder y los recursos en manos de un reducido grupo de actores, las comunidades rurales permanecen vulnerables y marginadas, sin los mecanismos necesarios para defenderse de las fluctuaciones y presiones externas. Este fenómeno, como sugiere Bauman (2001), no solo afecta las condiciones materiales de los agricultores, sino que también tiene un impacto profundo en su identidad, que se vuelve cada vez más frágil y fragmentada.

En conclusión, la modernidad líquida impone desafíos significativos a las familias rurales, obligándolas a equilibrar la continuidad de sus prácticas tradicionales con las demandas de un entorno económico y social en constante cambio. La ambivalencia, como rasgo inherente a esta modernidad, no solo describe la precariedad de estas familias, sino que también pone de relieve las tensiones entre lo local y lo global, entre la estabilidad que ofrecen las tradiciones y la incertidumbre que caracteriza a los mercados contemporáneos.

En la década de 1990, Brasil fue testigo de importantes movilizaciones multitudinarias que involucraron a pequeños productores, trabajadores rurales y familias asentadas en proyectos de reforma agraria. Estas protestas, conocidas como los “Gritos de la Tierra”, marcaron un hito en la historia de las luchas campesinas en América Latina (Sabourin et al., 2014). Estas movilizaciones no solo visibilizaron las demandas históricas de estos sectores, sino que también dieron lugar a la creación de una de las políticas públicas más relevantes en apoyo a la agricultura familiar: el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar. Este programa, considerado uno de los más ambiciosos a nivel mundial, actualmente beneficia a cerca de 1,7 millones de familias, lo que representa aproximadamente el 46% del universo total de explotaciones familiares en Brasil (Banco Central do Brasil, 2025). Su implementación

fue un ejemplo de cómo la presión social puede transformar las demandas rurales en políticas estructurales de impacto global.

Sin embargo, el panorama político actual es notablemente diferente al contexto de hace tres décadas. Las organizaciones sindicales y los movimientos sociales que históricamente representaron a la agricultura familiar han visto disminuir tanto su protagonismo como su capacidad de influencia en la arena política nacional. Este debilitamiento no solo responde a la reconfiguración del poder político en Brasil, sino también a las dinámicas propias de la modernidad líquida, que, según Bauman (2001), han socavado las bases tradicionales de la solidaridad y la militancia. En este sentido, Bauman, al retomar las reflexiones de Pierre Bourdieu, afirma que “los cambios recientes ‘han roto las bases de la antigua solidaridad’ y que el consecuente desencanto ‘va de la mano con la desaparición del espíritu de la militancia y la participación política” (Bauman, 2001, p. 158). Este desencanto no solo afecta a las organizaciones rurales, sino que también se manifiesta en la fragmentación de los lazos comunitarios y en la creciente dificultad para articular demandas colectivas frente a un sistema económico globalizado.

Paralelamente, datos recientes sobre la realidad agraria y rural de Brasil reflejan un cambio significativo en las estrategias de subsistencia adoptadas por las familias rurales. Según Del Grossi (2017), ha habido un incremento notable en el número de familias dedicadas exclusivamente al autoconsumo, lo que evidencia un retroceso en su integración a los mercados agrícolas. Sin embargo, investigaciones como las de Nascimento et al. (2022) revelan que la incidencia de la pluriactividad en Brasil sigue estando subestimada. Este fenómeno, lejos de ser una estrategia marginal, se ha consolidado como una respuesta adaptativa frente a la precariedad económica y la inestabilidad del mercado laboral. Esta situación guarda similitudes con el panorama descrito por Quirós (2022) en Argentina, donde la pluriactividad también se presenta como un mecanismo fundamental para garantizar la reproducción social de las familias rurales en un entorno adverso.

La función multifacética de la economía campesina no es un fenómeno nuevo. Hace más de cuatro décadas, Stavenhagen (1976), al analizar el caso de México, destacó que esta economía cumple diversos roles, entre los cuales, su capacidad para actuar como un “colchón de seguridad” para las poblaciones rurales en tiempos de crisis. Esta característica, aunque históricamente constante, se torna especialmente relevante en el contexto actual, marcado por la fragilidad de las instituciones sociales y el debilitamiento de los lazos humanos. Según Bauman (2001, p. 173), la modernidad líquida amplifica estos problemas, provocando un “languidecimiento de los vínculos humanos” y evidenciando la incapacidad de los Estados para ofrecer soluciones sostenibles a los dilemas contemporáneos.

En este contexto, la economía campesina y las estrategias pluriactivas emergen no solo como respuestas inmediatas a las adversidades económicas, sino también como ejemplos de resiliencia frente a un sistema que privilegia la fluidez y la desregulación sobre la estabilidad y el bienestar colectivo. No obstante, esta resiliencia no debería interpretarse como una solución definitiva, sino como un reflejo de las profundas desigualdades estructurales que caracterizan al mundo rural en la modernidad líquida.

5. Consideraciones finales

En este trabajo hemos tratado de exponer no solamente las características que definen la pluriactividad como fenómeno sociológico relevante y el debate subyacente a esta categoría analítica, sino la diversidad de situaciones que abarca dicha noción. La combinación de actividades generadoras de ingresos, tanto agrícolas como no agrícolas, realizadas tanto dentro como

fuera de las explotaciones familiares se ha convertido en un rasgo estructural de los sistemas agrarios de la actualidad.

Es una estrategia de reproducción social de explotaciones familiares que responde a una amplia gama de factores y circunstancias en el curso del ciclo de vida del grupo doméstico, siguiendo los cánones de la teoría de la diferenciación demográfica de Chayanov aludida anteriormente. En la segunda mitad de los años 1990 la pluriactividad se ha puesto de moda y el aumento de investigaciones y estudios sobre el asunto en América Latina estuvo asociado a una banalización del concepto y flagrantes equívocos. En este sentido, tenemos un fundado rechazo a estudios que atribuyen la condición pluriactiva a situaciones que nada tienen que ver con la dinámica de la agricultura familiar y del campesinado.

Como hemos señalado más arriba, la pluriactividad puede ser igualmente entendida como expresión de la sociedad que emerge de la modernización líquida, magistralmente descrita por Zygmunt Bauman. Si la modernización sólida estuvo asociada a la diferenciación social de los individuos bajo una creciente división social del trabajo, la etapa líquida es capaz de producir hechos paradójicos como la mencionada ‘desdiferenciación’ laboral.

Hay un valor intrínseco en el esfuerzo por diseccionar y entender la diversidad de estrategias adoptadas por las familias a la hora de sacar su supervivencia. La maleabilidad con que las gentes afrontan, no exactamente su porvenir, sino mayormente el tiempo presente, es tremenda. Las familias tratan de rescatar, conquistar o incluso mantener unos espacios de autonomía en donde nada es duradero, excepto la mudanza. He aquí una de las claves para entender la importancia de los estudios sociológicos.

En este sentido, hacemos nuestras las palabras de Bauman (2001, p. 226, énfasis en el original), cuando afirma que “No hay opción entre maneras «comprometidas» o «neutrales» de hacer sociología. Una sociología descomprometida es una imposibilidad”. En este sentido, si nuestras reflexiones ayudan a ampliar la visión sobre el mundo que nos toca vivir, damos por sentadas las premisas que motivaron la elaboración de este trabajo.

Contribuciones de los autores

FSA: Conceptualización, Curación de datos, Análisis formal, Investigación, Metodología, Supervisión, Validación, Visualización, Escritura, y Escritura – revisión y edición. ILM: Curación de datos, Supervisión, Validación, Visualización, Escritura, y Escritura – revisión y edición.

Apoyo financiero

No hay

Conflicto de intereses

No hay

Aprobación del comité de ética

No se aplica.

Declaración de disponibilidad de datos

Los datos de la investigación están disponibles a través del DOI.

***Autor correspondiente:**

Flávio Sacco dos Anjos: saccodosanjos@gmail.com

6. Bibliografía

- Banco Central do Brasil – BACEN. (2025). *Matriz de Dados do Crédito Rural - Crédito Concedido*. Recuperado el 7 de marzo de 2025, de <https://www.bcb.gov.br/estabilidadefinanceira/micrrural>
- Bartra, R. (1976). Introducción a Chayanov. *Nueva Antropología*, 3, 49-70.
- Bauman, Z. (2001). *Modernidade líquida*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Bauman, Z. (2003). *Comunidade: A busca por segurança no mundo atual*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Bengoaz Lazarte, J. (2022). Inserción laboral y disfuncionalidad familiar en jóvenes rurales de la provincia de Caylloma, Arequipa, Perú, 2021. *Revista Mutirão*, 3(2), 6-31.
- Bezerra, F. D. S., Nascimento, C. A., & Maia, A. G. (2021). Rural development and the expansion of non agricultural activities in the Brazilian Amazon. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 59(4), e231355. <https://doi.org/10.1590/1806-9479.2021.231355>.
- Blanco, M., & Bardomás, S. (2015). Agrario y no agrario: Ingresos de hogares rurales argentinos. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(1), 95-127.
- Bloch, M. (1968). *La sociedad feudal*. São Paulo: Martins Fontes.
- Bonnal, P., Cazella, A. A., & Maluf, R. (2008). Multifuncionalidade da agricultura e desenvolvimento territorial: avanços e desafios para a conjunção de enfoques. *Estudos Sociedade e Agricultura*, 16(2), 85-227. Recuperado el 7 de marzo de 2025, de <https://revistaesa.com/ojs/index.php/esa/article/view/302>
- Braudel, F. (1979). *Civilização material, economia e capitalismo*. São Paulo: Martins Fontes.
- Buttel, F., Olaf, L., & Gillespie, G. (1990). *The sociology of agriculture*. Washington: Greenwood Press.
- Carneiro, M. J., & Maluf, R. (2003). *Para além da produção: multifuncionalidade e agricultura familiar*. Rio de Janeiro: MAUAD.
- Chayanov, A. V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Couturier, T. R., & Neri, I. A. (2014). La desagrarización del campo mexicano: un equívoco de las ciencias sociales. *Antropología, Revista Interdisciplinaria del INAH*, 97, 67-81.
- Del Grossi, M. E. (2017). A agricultura familiar e a nova ruralidade entre 2004 e 2014. In R. S. Maluf & G. Flexor (Coord.), *Questões agrárias, agrícolas e rurais: conjunturas e políticas públicas* (pp. 257-268). Rio de Janeiro: E-papers Serviços Editoriais.
- Durkheim, É. (1987). *La división social del trabajo*. Madrid: Akal.
- Escher, F., Schneider, S., Luciana, M. S., & Conterato, M. A. (2014). Caracterização da pluriatividade e dos plurirrendimentos da agricultura brasileira a partir do Censo Agropecuario 2006. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 52, 643-668.
- Etxezarreta, M. (1983). *La agricultura insuficiente: La agricultura a tiempo parcial en España*. Madrid: MAPA.
- Finley, M. I. (1973). *A economia antiga*. São Paulo: Martins Fontes.

- Francks, P. (2005). Multiple Choices: Rural Household Diversification and Japan's Path to Industrialization. *History Compass*, 3(1), 1-19.
- Fuller, A. M. (1984). Part-time farming: the enigmas and the realities. In H. Schwarzweller (Coord.), *Research in rural sociology and development*. Connecticut: Jai Press.
- Fuller, A. M. (1990). From part-time farming to pluriactivity: a decade of change in rural Europe. *Journal of Rural Studies*, 6(4), 361-373.
- González Rey, F. L. (2005). *Pesquisa qualitativa em psicologia: Caminhos e desafios*. São Paulo: Thomson Learning.
- Gras, C. (2004). Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 51, 91-114.
- Graziano da Silva, J. (2002). *O novo rural brasileiro*. Campinas: UNICAMP. Recuperado el 7 de marzo de 2025, de <https://www.eco.unicamp.br/images/publicacoes/Livros/pesquisa/O-novo-rural-Brasileiro.pdf>
- Henderson, T. P. (2019). La roya y el futuro del café en Chiapas. *Revista Mexicana de Sociología*, 81(2), 389-416.
- Kayser, B. (1990). *La renaissance rurale: sociologie des campagnes du monde occidental*. Paris: Armand Colin.
- Kolankiewicz, G. (1979). Una nueva clase incómoda: el campesino a tiempo parcial en Polonia. *Agricultura y Sociedad*, 13, 65-111.
- Marsden, T. (1990). Towards the political economy of pluriactivity. *Journal of Rural Studies*, 6(4), 375-382.
- Minayo, M. C. S. (2010). *O desafio do conhecimento: pesquisa qualitativa em saúde*. São Paulo: Hucitec.
- Mingione, E., & Pugliese, E. (1987). A difícil delimitação do urbano e do rural. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 22, 83-89.
- Munting, R. (1976). Outside earnings in the Russian peasant farm: the case of Tula Province 1900 to 1917. *The Journal of Peasant Studies*, 3(4), 428-446.
- Nascimento, C. A., Joacir, R. A., & Delgrossi, M. E. (2022). Tendências recentes da agricultura familiar no Brasil e o paradoxo da pluriatividade. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 60(3), e240128.
- Pugliese, E. (1991). Agriculture and the new division of the labor. In W.H. Friedland, L. Busch, F.H. Buttel & A.P. Rudy (Eds.), *Towards a new political economy of agriculture*. Boulder: Westview Press.
- Quirós, J. (2022). Ganarse la vida rural: pluriactividad y producción de valor en campo cordobés, Argentina. Problemas y propuestas para la agenda pública. *Revista del Museo de Antropología*, 15(2), 127-144.
- Redclift, M., & Woodgate, G. (1994). Sociology and the environment: discordant discourse? In M. Redclift & T. Benton (Coord.), *Social theory and the global environment* (pp. 51-66). London: Routledge.
- Rosales Pérez, M. S. (2020). Pluriactividad femenina como nueva forma de trabajo en un contexto rural del sur de Quintana Roo, México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 4(7), 1-29.

- Sabourin, E., Samper, M., Le Coq, J.-F., Massardier, G., & Sotomayor, O. (2014). El surgimiento de políticas públicas para la agricultura familiar en América Latina: trayectorias, tendencias y perspectivas. *Cadernos de Ciência & Tecnologia*, 31(2), 189-226.
- Sacco dos Anjos, F. (1994). A agricultura familiar em transformação: O surgimento dos part-time farmers em Santa Catarina. In *Anais do XXXII Congresso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural*. Brasília: SOBER.
- Sacco dos Anjos, F. (1995). *A agricultura familiar em transformação: o caso dos colonos-operários de Massaranduba (SC)*. Pelotas: Edufpel.
- Schneider, S. (1995). As transformações recentes da agricultura familiar no Rio Grande do Sul: o caso da agricultura em tempo parcial. *Ensaio FEE*, 16(1), 105-129.
- Schneider, S. (2003). *Pluriatividade na Agricultura Familiar*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Schneider, S. (2007). A importância da pluriatividade para as políticas públicas no Brasil. *Revista de Política Agrícola*, 16(3), 14-33. Recuperado el 7 de marzo de 2025, de <https://seer.sede.embrapa.br/index.php/RPA/article/view/457>
- Segrelles Serrano, J. A. (2007). El mito de la multifuncionalidad rural en América Latina. In *Actas Latinoamericanas de Varsovia* (Vol. 29, pp. 159-177). Varsovia: Instituto de Estudios Regionales y Globales, Universidad de Varsovia.
- Seyferth, G. (1985). Herança e estrutura familiar camponesa. *Boletim do Museu Nacional. N.S. Antropologia*, 52, 1-27.
- Shanin, T. (1979). Una familia campesina rusa a principios de siglo. In T. Shanin (Coord). *Campesinos y sociedades campesinas* (pp. 25-30). México: Fondo de Cultura Económica.
- Silvetti, F., & Cáceres, D. (1998). Una perspectiva sociohistórica de las estrategias campesinas del noroeste de Córdoba. *Debate Agrario*, 28, 103-129.
- Smith, R. E. F. (1975). Crafts and trades. *The Journal of Peasant Studies*, 2(4), 489-490.
- Stavenhagen, R. (1976). *Capitalismo y campesinado en México: estudios de la realidad campesina*. México: Centro de Investigaciones Superiores, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Thompson, E. (1998). *Costumes em comum*. São Paulo: Companhia das Letras.
- von Frauendorfer, S. (1966). Part time farming: a review of world literature. *Waersa*, 8(1), 5-37.
- Wanderley, M. N. B. (1996). Raízes históricas do campesinato brasileiro. In J. C. Tedesco (Coord). *Agricultura familiar: realidades e perspectivas* (pp. 23-56). Passo Fundo: EDIUPF.

Recibido: Marzo 07, 2025

Aprobado: Mayo 28, 2025

JEL Classification: J15, O38, P48, Q18, Z13

Editor asociado: Catia Grisa